

encuentro nacional de los despechados

Texto: Margaritán Restrepo Santa María
Fotos: Gloria Nivia Ramírez De El Colombiano

"Doctor: alguna vez me le acerqué deprimido, porque había terminado con un noviazgo de tres años y medio. No sólo me escuchó, sino que me recetó, y no sé si fue psicológico a qué, pero con dos pastillas me puse mejor. Es la primera vez que me tocó algo así. No se lo deseo a nadie, y no quisiera volver a vivirlo."

"Ya van nueve meses y aún quedan secuelas: unas internas; pero las que más siento son las notas tan altas que tengo que sacar en mis exámenes, que tengo pendientes por las notas tan bajas que tuve al principio, en mi situación doctoral. Claro que me estoy recuperando. Ya puedo decir que de amor no se muere uno tan fácil, aunque sí duele mucho y me arrepiento de lo que en alguna oportunidad hice sufrir a otras personas."

Nota de un paciente al síquatra Gustavo Alvarez Cardona



Ya sacaron el chisme de que se robaron el Muro de las Lamentaciones del Despecho. Pero uno de los líderes del encuentro nos contó que está guardado, motivo "memorias" del evento.



En la Plaza de Bolívar, la noche del viernes, se lanzaron trovas, se entonaron tangos -Jimmy en el bandoneón. Candelero con su voz... Y por allí se vio a Miguel Antonio con sus lágrimas.

UN CLAVEL EN LA SOLAPA
Era viernes. Era de mañana. Hacía las nueve. Acabado de peinar, con traje negro, camisa blanca, y un clavel rojo en la solapa. Jorge Eduardo Gómez, leyó la proclama de los despechados.

"Seréis fieles, amonitados en las rinescones del mundo... Prefiero una tumba en el patio de nuestro despecho, que una cárcel en las alcubas de nuestros verdugos... Nuestra santa patrona... María de Los Guadaluas... Con el mismo traje, y el mismo clavel, Jorge Eduardo decía "presente", en la inauguración del Muro de las Lamentaciones de los Despechados... Esa cartelería que, por un día, tapó el ladrillo y los papeles políticos y del espectáculo, con "pensamientos" voluntarios de tanto corazón "involuntariamente" roto, que hay regado por todos lados."

"Al despecho, pecho: Tengo un par de cachos inmensos, pero no me pesan... Enfermo del hígado y de la adversidad, yo te amo... Hombre con tu sola grande busca mundo de pecera abundante, para hacer burbujas de amor... Maldito bus que se lleva a mi novia; más hijueputa el que le vendió el paisaje... Mi corazón es del pueblo... Mi despecho no es por no tenerla, sino por no haberla tenido antes... La tusa que tengo no la resiste ningún mán... Uno más uno igual soledad... Una tusa es dura los primeros 8 meses; después no se la

aguantó nadie... Ahí va la mujer que quiero con el hombre que ella quiere... Tengo tusa por ti y tu billete... Esto no es un lamentito, sino un tormento... Que me mate la tusa, pero que no me mate tu madre..."

Eran pensamientos de despechados... El día en que Miguel Antonio, Simón Bolívar, Jorge Eduardo, y otros cuantos, sacaron a pasear el corazón roto por las calles.

En la Plaza de Bolívar de Pereira. Una sonrisa se alborzaba a muchos labios curuosos. José Luis y Hector, polvotas se tomaban el pelo, al frente del muro de los lamentos... "Nos despechamos". Mientras más me torture ella, más la quiero", decía uno. Y una eurentona, toda de blanco, ella, con un cabello juagado, hasta los hombros, un imprevisto candelabro de cartón y vela encendida, y un frasco de plástico con agua, repartía bendiciones a toda el que se encontraba, en nombre de Yave y del Espíritu Santo. "Será para curar el despecho?" "Será...?"

CERCA DEL CONFESIONARIO

Miguel Antonio, sus gelatinas, su despecho... "¿su flauta?" En el Salón Córdina del Hotel Media. Con un corazón rojo y desfilachado, en la pared de fondo. El Himno de Colombia, en el ambiente. El gobernador de Risaralda y alcalde de Pereira, a

bordo por unos minutos se olvidó del orden público y acendó pañuelos al "desorden" de almas adoloridas.

Se abrió el Primer Encuentro Nacional del Despecho. Un evento que sacó a hacer unos cuatro años "una noche sin luna y sin estrellas, bajo las tinieblas del desarrango amoroso" y con la "esperanza de otros labios". Que se cuajó en tres semanas, y con la intención de "rescatar para la vida cultural, educativa e informal, el despecho".

Ere un viernes. Había unas 300 personas inscritas. El práctico le regaló "un minuto de silencio" a quienes han desaparecido de este mundo "por causa del amor". Y los asistentes, entre despecho y risa en pecho, recibieron el saludo "amigos y amigos del despecho". Y escucharon conferencias, toda la jornada. Aun así, detrás de un biombo, sobre una mesa, una grabadora cazaba testimonios; era el Confesionario de los Despechados. Y otros llenaban hojas con nombres de destino Directorio Nacional de Despechados y de Ingratos. Y alguien recibía sugerencias para la Declaración de los Derechos Universales de almas en pena por asuntos del corazón.

EN CHIVA Y SOLIDARIOS

Aferido a su caballo, Simón Bolívar recordaba a la "ingrata" Bernardina, en la Plaza de la capital de Risaralda. "¡Bienvenidos, despechados de Colombia!"

Hombres y mujeres pasaron sus corazones rotos por las calles...

Montaron su dolor en chivas, avanzando a la Virgen del Carmen, a los "hombres despechados y a las mujeres sin téticas", y lanzándole maldrazos al maldito diablo. Llevaron sus almas aporreadas al Zoológico de Pereira... Se solidarizaron con el despecho de Garzón Soldado o Jabiru, la Garza más grande de América, un avechuelo de pico largo y con cara de desgraciado. Mien-

tras un despechado insistió: "Si esos hijueputas animales nos quieren ver, pues... que salgan hasta las chivas a pistolarnos."

"A pasear el despecho y de paseo en paseo... La quiero con todo el alma, aunque ella a mí no me quiera. Ayúdame Dios, mío... No me tuviste compasión... Que viva el desgracia... Malilita sea mi suerte... No sé para qué volvíste... Después que uno ha vivido 20 desenganos, que importa uno más... Quemaste esas cartas... Que nadie sepa que te quisé tanto... Buenos días, señorita Luna, hoy he venido a conversar con usted... No seas tan inconstante... Dirás que no me quisiste, pero vas a estar muy triste... Se va el tren y con él, se va mi bien..."

El despecho cantó, con Víctor Hugo Ayala. Toro castañuelas. Lloró en las tinieblas. Se emborrachó. Se puso lentejuelas...

Y bailó tango. Con vestido negro rajado y traje gris de sencilla simonita acompañada con burleta sedosa y blanca, en un escenario. En medias, sobre las mesetas inmedias de aguariteado, de algún estadero o cantina.

"Empacado" en una multitud amarillita un viejo traje azul y un rostro flaco y pálido, al lado del mango biehe, las bombas multicolores y las papas fritas, en un parque.

Y de paso en paseu... El despecho se rio de sus desgracias... "Despechada" vergonzante (sinca despechado sin vergüenza... Se leía sobre el vestido verde de una participante en el Encuentro.

"Somos despechados, despechados, despechados... gritaban en coro. Mientras frenaban carros, para ofrecerle a los conductores una copa y, por ahí derecho "diálemas para cachos".

POR AMOR A LA FLAUTA

"Estoy cansada de sufrir y sufrir por eso vine... Ya se me curó el despecho, pero quien quita que vuelva a caer... No, yo no soy despechado, sino duran-

te 23 años, un hombre felizmente casado... Claro que si me case por despecho, pero me ha ido muy bien... Tengo 26 años, 26 amores y 26 despechos..."

Viduos separados, casados, solteros...

Gracias al despecho, las calles y rinescones de Pereira se inundaron de recuerdos. De quejas, coplas, cartas, fotos, lagrimas, soledades, imprevistos versos. De relatos de amores frustrados por un dato, una guitarra, una prima, un amor no correspondido, un imposible. De intercambio de teléfonos y direcciones. De pronto, de alguna reconciliación. De pronto, de algún beso. Todo el tiempo, de suenos.

Hombres y mujeres sacaron a pasear sus penas de amor. Con una sonrisa en los labios. Y sin pena.

Y colorado colorado... El domingo terminó el encuentro. A las 7 de la noche del sábado, un pitu prolongado de un carro anunciaba el ingreso de una novia a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, de Pereira. "¡Matrimonio por despecho!"

Gustavo Ríos, un ascensorista jubilado de Armenia que viajó hasta la capital de Risaralda con plata prestada, se llevaba, con sus vestes, el premio Tusa de Oro, de regreso a su tierra.

Y esa mañana de domingo, bajo la lluvia, las barras de Nacional que se enfrentaba al Cristal de Caldas, entonaban en la capital de Risaralda, "quien cree en ti honor, no morirá para siempre..."

Fue durante dos días... Cuando el despecho se tomó a Pereira...

Pero, antes de partir, la noche del sábado, un grupo de despechados, se metió la mano al bolsillo, para sacarles las lagrimas a otro despechado. Compró gelatinas blancas. Miguel Antonio ya podría comprar la flauta de \$1.500.

Fue en Pereira. El encuentro de gente que quiere "morir de amor y no de muerte"... Y, quizá, repetir, con Manuel Mejía Vallejo: "Siete amores que habrán sido los meti en un solo amor; hoy los ocho, sin rencor, los meti en un solo óvulo".

Mañana, Despecho al viento, y al fin remedio.



¿Caridespachado? ¡Noooo, qué val! Es Garzón, en el zoológico de Pereira.

SOLO PECARAS MEDIA HORA DIARIA. (DE LUNES A JUEVES).

Vuelven "Los Pecados". Ahora en versión europea y en el formato ideal: Media hora diaria de lunes a jueves. No se lo pierda, a partir del martes 13 de Noviembre a las 10:30 de la noche por la cadena 2.

No se arrepentirá.

Los Pecados de fines de Hollywood

RUI COLOMBIA